

DOSSIER / INTRODUCCIÓN

Heredia, Mariana y Poblete, Lorena
(2015). "Introducción", *Papeles de Trabajo*,
9 (15), pp. 12-20.

Introducción

por **Mariana Heredia¹** y **Lorena Poblete²**

A partir de los años 1980, dentro de la sociología francesa, comienza a desarrollarse una nueva corriente teórica, denominada “sociología pragmática”. Desde entonces, esta se fue constituyendo en un punto de referencia y de debate tanto en Europa como en los Estados Unidos, interesando a investigadores de diferentes disciplinas como la antropología, las ciencias políticas, la economía, la historia, la psicología social y la filosofía.

Para quienes participaron de las controversias suscitadas en Francia y en los Estados Unidos en los últimos años, la sociología pragmática emergió como una síntesis posible entre diversas interpretaciones que, cuestionando el determinismo de la teoría social de la segunda posguerra, se negaban a abrazar el constructivismo más radical. Perseverando en indagaciones empíricas originales, los autores congregados en este nuevo enfoque persistieron en la vocación de seguir discutiendo con las perspectivas anteriores, en pos de acuñar nuevos conceptos y aprehender la multiplicidad de la acción humana. Ante la constatación

1 Investigadora del CONICET (IDAES-UNSAM), profesora del Instituto de Altos Estudios Sociales de la Universidad Nacional de San Martín y de la Universidad de Buenos Aires. mariana.heredia@conicet.gov.ar.

2 Investigadora del CONICET (CIS-CONICET/DES), profesora del Instituto de Altos Estudios Sociales de la Universidad Nacional de San Martín, actualmente *Visiting Research Scholar* en el Princeton Institute for International and Regional Studies (Princeton University). lorena.poblete@conicet.gov.ar.

de que el mundo universitario latinoamericano tendió a quedar relativamente al margen de estas nuevas producciones por el relativo retraso con el que fueron traducándose las obras mayúsculas de este nuevo enfoque, la pretensión de este dossier es acercar al lector argentino a la riqueza de la sociología pragmática en la obra de uno de sus primeros y principales representantes: el sociólogo y economista Laurent Thévenot.

El autor convocado en este dossier inscribe su nombre junto a los de Bruno Latour, Michel Callon, Luc Boltanski, Louis Queré, compartiendo con ellos una mirada original que reside tanto en la definición de sus objetos como en los métodos que desarrolla. Como subraya Bénatouïl, el objeto de la sociología pragmática es la acción, en su dimensión performativa. “Dado que toma por objeto las acciones y todas las acciones, la sociología pragmática no presupone ninguna antropología que fijaría *a priori* los rasgos socialmente pertinentes de las personas que estudia”. Cuestionando la prioridad atribuida a los individuos y/o los grupos sociales como puntos de partida de los estudios sociales, esta corriente “define los actores (competencias) a partir de las acciones (performances) y no a la inversa” (Bénatouïl, 1999: 297). Su análisis se centra en la noción de *actante*, como sujeto de la acción definido por la acción misma (Callon y Latour, 1981). Esta persona *actancial* es “capaz de construir y deconstruir a través de las prácticas y discursos las calificaciones de las situaciones en las que actúa” (Bénatouïl, 1999: 298). Al focalizarse en el *actante*, la sociología pragmática permite estudiar tanto las acciones de los humanos como las de los no humanos.

Dos principios básicos estructuran el abordaje metodológico de esta corriente: el principio de pluralismo y el principio de simetría. En función del primero, la sociología pragmática se da por tarea la construcción de modelos que den cuenta de la especificidad de las acciones observadas, identificando los rasgos pertinentes a nivel de los dispositivos en los que se sustentan y las competencias que producen (Dodier, 1991). En nombre del segundo, la sociología pragmática niega sistemáticamente toda jerarquía o reducción entre los distintos regímenes de acción (Bénatouïl, 1999). Por consiguiente, cada teoría general de la práctica es recontextualizada e interpretada como una gramática de la acción situada en el mismo nivel que otras (Chateauraynaud, 1991). Además, la originalidad de esta corriente reside en que se propone hacer un tratamiento simétrico de los discursos científicos y no científicos, considerados como productos de procesos sociales (técnicos, cognitivos, políticos) equivalentes.

En este marco general, el aporte de Laurent Thévenot reside tanto en la riqueza de su trayectoria y sus de problemáticas de interés como en el diálogo fecundo que supo entablar entre distintas disciplinas. En

los orígenes de su carrera, junto a Alain Desrosières, desarrolló una reflexión original sobre las categorías y clasificaciones sociales empleadas por las estadísticas públicas. Luego de participar del círculo de Pierre Bourdieu, Thévenot avanzó sobre una línea teórica propia junto a Luc Boltanski, con quien publicó en 1991, *De la Justification. Les économies de la grandeur*, traducido a varios idiomas. En el marco de estas reflexiones, ambos fundaron el grupo de “Sociología Moral y Política” en la Escuela de Altos Estudios en Ciencias Sociales de París. Asimismo, Thévenot es considerado uno de los representantes más destacados de la “Economía de las Convenciones”, desde la cual intentó contrarrestar la separación dentro de las ciencias sociales, discutiendo y a la vez incorporando muchas de las preocupaciones de la teoría económica dominante. La ambición comparativa de Laurent Thévenot quedó de manifiesto en la empresa compartida con Michelle Lamont, junto a quien desplegaron una metodología propia para aprehender las diferencias que separan a la cultura francesa de la anglosajona (Lamont y Thévenot, 2000). En 2006, se publicó *L'action au pluriel*, que modeliza distintos regímenes de compromiso y profundiza la reflexión sobre el poder y la opresión. Es precisamente esta reflexión sobre la acción colectiva en distinta escalas y bajo diversos imperativos donde Thévenot ha concentrado sus esfuerzos más recientes. Autor prolífero y de públicos diversos, el invitado de este dossier ha producido una extensa obra en la que se combinan reflexiones teóricas originales con cuidadosas investigaciones empíricas.

En septiembre de 2013, tuvimos el placer de que Laurent Thévenot visitara la Universidad General de San Martín gracias a un acuerdo con la École des Hautes Études en Sciences Sociales de París. Con una vitalidad y un compromiso extraordinarios, Laurent respondió afirmativamente a todas nuestras propuestas y dialogó con especialistas de distintas disciplinas y con los distintos grupos que participan de la vida de nuestra universidad. Compartió con sociólogos y estadistas, una reflexión sobre las categorías socioprofesionales en el Ministerio de Trabajo de la Nación, dictó una conferencia sobre las relaciones entre teoría social y teoría económica en la Maestría en Desarrollo Económico de la Escuela de Economía y Negocios, disertó sobre las formas del compromiso, protesta y opresión desde una perspectiva comparada para los estudiantes de las diversas maestrías dictadas en el Instituto de Altos Estudios Sociales, y sobre el modo de abordar la protesta y la opresión con estudiantes de las licenciaturas de sociología y antropología. Pero Laurent, no solo compartió con nosotros sus reflexiones sino que hizo todo lo que estuvo a su alcance para comprender nuestro mundo y contribuir con su lucidez a enriquecerlo. Conversó con funcionarios públicos, investigadores, docentes, estudiantes del campus y del CUSAM. En todos estos encuentros veló por comprender el modo en que nos acercábamos a su pensamiento

y por nutrirlo de las exigencias y singularidades que representaba para él la comprensión de nuestro mundo.

Este dossier es un intento de dejar constancia de parte de su pensamiento y del diálogo entablado en Buenos Aires, al tiempo que intenta darle continuidad con los análisis de dos jóvenes autores argentinos: Luisina Perelmiter y Gonzalo Assusa.

Su trabajo, en sus propias palabras...

En la entrevista realizada por Leandro Sebastián López, Laurent Thévenot reconstruye extensamente su trayectoria intelectual, que está directamente entrelazada con la “galaxia” de sociologías que se desarrollan bajo la denominación “sociología pragmática”. Hay tres genealogías que se entremezclan en el relato de Thévenot. Una de ellas es la genealogía de la sociología pragmática en Francia, quienes la influenciaron y a quienes influenció. La otra es la genealogía de su propia sociología de los órdenes de grandeza y de los regímenes de compromiso. La tercera, finalmente, es la genealogía de su economía de las convenciones. En ese relato, al mismo tiempo, experiencial y pedagógico Laurent Thévenot nos revela las claves para leer y comprender su sociología de la acción.

Clasificar, codificar... justificar

Los tres artículos reunidos en este dossier dan cuenta de una operación de puesta en forma muy particular: *la clasificación*. Esta se presenta como una operación de codificación y reclama modos de justificación colectiva asociados a órdenes de valor diversos. En los tres casos, estamos frente a situaciones en las que las disputas por los modos de clasificación ponen en evidencia esos distintos órdenes. Laurent Thévenot, en su artículo intitulado “Teoría y práctica de las clasificaciones socio-profesionales”, da cuenta de tres procesos involucrados en la codificación. Centrándose en el caso de la creación de la nomenclatura “Profesiones y Categorías Socio-profesionales” (PCS), desarrollada en Francia en 1982, analiza tanto el aspecto técnico del proceso de codificación como sus dimensiones cognitivas y políticas. Luisina Perelmiter y Gonzalo Assusa, en sus respectivos artículos, se focalizan en el análisis de las luchas por la clasificación que tienen lugar en el marco de dos políticas sociales de tipo asistencial-laboral implementadas en Argentina, en la última década. Perelmiter, en su artículo “Dilemas de justicia y justificación. Una aproximación a conflictos de valor en la asistencia estatal”, analiza las prácticas

de justificación que regulan un momento central de la implementación de políticas asistenciales: la selección de beneficiarios. Perelmiter toma el caso del programa “Manos a la Obra”, desarrollado por el Ministerio de Desarrollo Social de la Nación, desde 2004. Por su parte, en “Disputas morales en torno a la ausencia en el espacio laboral en el Programa Jóvenes con Más y Mejor Trabajo”, Assusa estudia los repertorios morales puestos en juego durante la implementación de este programa del Ministerio de Trabajo. La situación, que aparece como disruptiva y por lo tanto permite la observación de ese proceso de clasificación, es la “ausencia en el lugar de trabajo” durante la etapa de entrenamiento.

En los tres casos, los autores se interesan principalmente en el estudio de los *regímenes de justificación* que se encuentran en la base de las clasificaciones realizadas por los actores, principalmente agentes estatales, sean éstos expertos del instituto de estadísticas o funcionarios de ministerios nacionales. Los tres autores focalizan sus análisis en situaciones en las que “las luchas por la clasificación” (Bourdieu y Boltanski, 1975) cristalizan en prácticas concretas: las reuniones donde se presenta la nueva nomenclatura PCS y se discute cómo categorizar cada actividad profesional, así como también las intervenciones a través de documentos administrativos; las situaciones en las que se decide –desde el escritorio o en “terreno”– quién merece recibir el beneficio del PMO; o los momentos en los que se evalúa a aquellos jóvenes –beneficiarios de programa PJMMT– que acumulan ausencias en el lugar de trabajo.

Pero además Laurent Thévenot, buscando estudiar minuciosamente y en detalle el proceso de codificación, analiza dos situaciones experimentales que ponen en evidencia principalmente la dimensión cognitiva de este proceso.

El primero de estos experimentos consistía en la fabricación de una nomenclatura. El objeto era observar en acto cómo se desarrollaba una práctica de clasificación entre legos, para poder compararla con la manera en la que los expertos del instituto de estadísticas francés realizaron la codificación de profesiones. Se utilizaron entonces las mismas fichas usadas por los codificadores en el momento de construcción de la nomenclatura PCS. Las mismas contenían datos sobre capacitación, lugar de trabajo, tipo de tarea, edad, sexo, etc. Los participantes –organizados en equipos de dos personas– tenían que responder a tres consignas. La primera, “intencionalmente vaga” según Thévenot, era la de ordenar las fichas sobre la base de una categoría considerada como la “media”. La segunda consigna era elegir cuál era la ficha que daba cuenta del contenido en la pila; es decir, que podía funcionar como un buen ejemplo de los casos incluidos en ese grupo. La tercera fue darle un nombre a la pila; es decir, inventar un nombre para esa categoría. Según Thévenot, “la tensión entre la forma de acercamiento por proximidad, la construcción

progresiva de pilas, y la forma de equivalencia de criterio que involucra el trabajo de nominación, [era] apenas aparente en el resultado final de las tres etapas de este ejercicio”.

El segundo experimento se proponía estudiar los debates en torno a la construcción de una nomenclatura socio-profesional. En este caso se conformaron equipos integrados por 5 o 6 de los binomios que habían participado en el primer experimento. La consigna propuesta fue construir una nomenclatura, “no como una enumeración de nombres de categorías, sino a través de la lista de buenos representantes de cada una”. Se pedía una nomenclatura sintética en la que se observara una asimilación de los casos bajo la forma de “ejemplo típico”. Fue durante este experimento que se hicieron visibles los juicios sobre las personas descriptas en las fichas, y sus valores respectivos. Distintos órdenes de grandeza aparecieron entonces como fundamentos de la justificación de la clasificación de ciertas personas en una categoría y no en otra. Tal como afirma Thévenot, “estos diferentes ejercicios [contribuyeron] a reubicar la codificación estadística de las profesiones y las categorías profesionales en un marco más extenso de los procedimientos de ubicación en el medio social que cada miembro de la sociedad realiza durante su vida cotidiana”. En efecto, permitieron poner en evidencia cómo, a través de la confrontación de argumentos, se distinguen diversas formas de *juicio* y se identifican diferentes maneras de construir las *equivalencias* entre personas. Se hace así visible entonces la tensión inherente al hecho mismo de clasificar, dado que implica incluir bajo una misma nomenclatura situaciones diversas.

Uno de los ejemplos que desarrolla Thévenot, que aparece también en los artículos de Perelmiter y Assusa, es la tensión entre dos órdenes de grandeza legítimos: *el orden doméstico* y *el orden industrial*. Estos órdenes se presentan como opuestos. El primero privilegia las relaciones personales, las tradiciones, la confianza, estructurándose en torno al “lazo familiar”. El segundo, por el contrario, se focaliza en la eficacia, el buen desempeño, la fiabilidad, y exige un distanciamiento en relación a los otros –e incluso de mí mismo– para poder hacer de los objetos el eje de las transacciones.

Estos órdenes de grandeza parecen funcionar como sistemas de interpretación del mundo, y en ese sentido, como modos de organización de los hombres y las cosas. Ellos permiten, al mismo tiempo, la legitimación de un ordenamiento, y su puesta en cuestión –su crítica–. A partir de cada uno de estos órdenes de generalidad, los actores están en condiciones de criticar los dispositivos que estructuran la lógica sobre la cual se sustenta otro orden de grandeza. Esta tensión se traduce en distintas dicotomías que parecen estructurar las distintas posiciones durante las disputas por la clasificación, en las distintas situaciones presentadas por

los tres autores: relación con los objetos versus relación con las personas (tareas de cuidado); saberes institucionalizados versus saberes legitimados en la práctica; despersonalización (tratamiento burocrático) versus sensibilización (o empatía); distancia versus proximidad; dependencia versus autonomía. Como lo subraya Assusa en su texto, se hace explícita la necesidad de “separar lo personal de lo no-personal”.

Otro elemento que los tres textos ponen en evidencia, es que durante las luchas por la clasificación, los clasificadores quedan atrapados en el mismo proceso de clasificación. En palabras de Bourdieu (citado por Thévenot), “los sujetos clasificadores que clasifican las propiedades y las prácticas de otros, o las propias, son también objetos clasificables que se clasifican (a los ojos de otros) apropiándose de las prácticas y propiedades ya clasificadas” (1979:561). Thévenot muestra cómo durante el experimento de clasificación de las profesiones, la manera en la que los clasificadores se auto-clasifican y son clasificados por su entorno doméstico influye en la lectura de las otras situaciones profesionales, y por consiguiente el modo de pensar las clases. Pelermiter pone este proceso en el centro de su argumento cuando analiza “los modos en que estas múltiples sospechas que pesan sobre la asistencia regulan las prácticas de asignación de beneficios de los agentes estatales”. Las posibles clasificaciones que pesan sobre los clasificador se transforman entonces en modos de regulación de sus propias prácticas de clasificación. Assusa, por su parte, da cuenta de la manera en la que se descalifican los modos de clasificar de los nuevos agentes simplemente por considerarlos no capaces de producir una clasificación adecuada.

El diálogo que se establece entre estos dos jóvenes autores y Thévenot, está centralmente mediado por las hipótesis del libro *De la Justification. Les économies de la grandeur* (Boltanski y Thévenot, 1991). Este libro, central para la sociología pragmática, es difícilmente accesible para el público latinoamericano y por ello las referencias remiten a la traducción inglesa y a otros artículos publicados en ese idioma. Razón suplementaria para anhelar que la obra de la sociología pragmática en general y la de Laurent Thévenot en particular pueda estar pronto al alcance de los lectores hispanohablantes, permitiendo de este modo que las investigaciones empíricas de la realidad hispanoamericana alimenten, con sus apropiaciones, críticas y ajustes, la vitalidad de esta corriente.

Referencias bibliográficas

Bénatouïl, Thomas (1999). "Critique et pragmatique en sociologie. Quelques principes de lecture", *Annales. Histoire, Sciences Sociales*, Vol. 54, N° 2, pp. 281-317.

Boltanski, Luc y Laurent, Thévenot (1991). *De la justification: les économies de la grandeur*. Paris, Gallimard.

Bourdieu, Pierre (1979): *La distinction*. Paris, Minuit.

Callon, Michel y Latour, Bruno (1981). "Unscrewing The Big Leviathan or How Actors Macrostructure Reality and How Sociologists Help Them to Do So", en Karin Knorr y Aaron Cicourel (eds.): *Advances in Social Theory And Methodology. Toward and Integration of Micro and Macro Sociologies*. London, Routledge.

Chateauraynaud, Francis (1991). *La faute professionnelle*. Paris, Métailié.

Corcuff, Philippe (2013). *Las nuevas sociologías. Principales corrientes y debates, 1980-2010*. Buenos Aires, Siglo XXI.

Dodier, Nicolas (1991). "Agir dans plusieurs mondes", *Critique* N° spécial: "Sciences humaines : sens social", N° 529-530, pp. 428-458.

Lamont, Michèle y Thévenot, Laurent (eds.) (2000). *Rethinking comparative cultural sociology. Repertoires of evaluation in France and the United States*. Cambridge, Cambridge University Press.